



## DON CARLOS Y ESTELA.

### CURIOSA RELACION, EN QUE SE REFIEREN

los varios lances y sucesos amorosos de este noble Caballero, natural de la ciudad de Toledo.

### PRIMERA PARTE.

**D**esde el principio del mundo abundan con mucho garvo; hasta su término y cabo, de las artes noble escuela, la fama en sonoras voces y de ingenios basto campo, dé noticia á todos quantos taller de esforzados Martes, le habitan, el mas plausible y maravilloso caso breve mapa de hombres sabios, y maravilloso caso que á los Monarcas de España que ha sucedido; y si atienden, sirvió de trono elevado: referiré en breve rato en esta ciudad famosa la historia maravillosa con nobleza se criaron que sucedió á dos hermanos dos Caballeros, el uno de la ciudad de Toledo, fue en todo siempre tirano, jardin ameno y bizarro, al qual llamaban Alfredo, donde espléndidas bellezas y el menor era Don Carlos.



Alfredo siempre vestido  
de la envidia, y ayudado  
de la feroz ambicion,  
vivía contra su hermano;  
vestía mejores galas,  
siempre á Cárlos ultrajando,  
trayéndolo descompuesto  
del ropage necesario.  
Era Cárlos muy humilde,  
atento y muy cortesano,  
y despues de ser discreto,  
era galan y bizarro,  
muy valiente por la espada,  
y de la plebe estimado.  
Pero viendo que no puede  
lograr de su hermano un quarto,  
por ser dueño de la hacienda,  
y de todo el mayorazgo,  
para su pasar trataba  
en cargas de contrabando.  
Crióse en esta ciudad  
una dama, hechizo, encanto  
de los galanes discretos,  
pues el pincel soberano  
dibuxar quiso en su rostro  
tal perfeccion, que postrado  
á su feliz hermosura,  
Cárlos quedó enamorado,  
y al mirarla, le dió muestras  
de su congoxa y cuidado,  
y aun mismo tiempo empleó  
el rapaz niño vendado  
el mismo amor en la dama,  
y apasionados quedaron;  
Cárlos ponien lo imposibles,  
y á un mismo tiempo dudando  
la dama, lo que en su pecho  
llevaba encubierto Cárlos.  
Dudaba el jóven la dicha,  
y en breve palabra y mano

logró, porque dió á entender  
por un papel su cuidado,  
el qual fue bien recibido  
de su dueño idolatrado.  
Secretamente se hablaban  
los dos con grande recato.  
Era el nombre de la dama,  
porque no se quede en blanco,  
Estela, beldad hermosa,  
y su padre era Ricardo  
Federico, por sus prendas,  
en la ciudad respetado,  
poderosamente rico,  
en sangre calificado,  
de lo mejor de Toledo,  
hombre muy adinerado:  
por lo qual Cárlos se hallaba  
neutral, y el no haber llegado  
á pedir á Estela, era  
por lo que dexo explicado.  
Finalmente aquestos dos  
amantes, de noche á ratos  
gastaban el pasatiempo  
de conversacion. Mas vamos  
á que á Cárlos una noche  
se le ha ofrecido un cuidado  
de ir á esperar unas cargas,  
que le venian por alto,  
y acudir no pudo al puesto  
que tenia acostumbrado  
lo qual á la noble Estela  
gran sentimiento ha causado.  
Estuvo toda la noche,  
por ver si viene, esperando:  
y así que rompió á otro dia  
la aurora en candores claros,  
tomó papel, tinta y pluma,  
tiernas perlas derramando,  
hizo la cruz, y empezó,  
de aquesta suerte notando:

Cómo, infame, fementido,  
de este modo me has burlado  
la palabra, no el honor,  
que ese se halla puro y casto?  
Mas qué digo! loca estoy,  
perdona mi amado Cárlos,  
que el grande amor que te tengo,  
á hablar esto me ha obligado.  
Toda la noche en mi rexa  
la pasé de claro en claro,  
metida en mil confusiones,  
que vinieseis esperando;  
no sé qual sea el motivo,  
pues podias avisarlo.  
Cerró el papel, y lo dió  
á una criada, encargando  
el secreto, y que lo lleve  
á su querido Don Cárlos.  
Tomólo, y llegó á la puerta  
á tiempo que paseando  
Alfredo, tomando el fresco  
de las mañanas de mayo,  
estaba, y le preguntó,  
qué buscaba? Y decontado  
respondió: á Don Cárlos busco.  
Y entonces ha importunado:  
qué le queria? Y replica  
poco advertida: aquí traigo  
un papel que es de importancia,  
para darlo á vuestro hermano.  
No hubo dicho estas razones  
la que llevaba en la mano  
el papel, quando al proviso  
lo quitó Alfredo, y entrando  
adentro, cerró la puerta,  
y en la calle la ha dexado.  
Ella se hizo este concepto  
entre sí misma, y es claro:  
á bien que su hermano es,  
y se lo dará á Don Cárlos.

Fue y dió cuenta á su señora  
de todo lo que ha pasado,  
y se hizo el mismo concepto,  
sin motivarle el cuidado.  
Abriendo el papel Alfredo,  
leyó á su conducto salvo,  
y envidioso de esta dicha,  
quiso quitarla á su hermano.  
Llegó la tarde, y salió  
á la plaza, donde hallando  
á Ricardo Federico,  
con acentos mal formados  
á su hija le pidió,  
la que en breve le ha otorgado,  
por interés de la hacienda,  
no porque era de su agrado.  
Fue Ricardo, y á su hija  
llamó, y á solas le ha dado  
parte de su casamiento,  
y tambien le ha aconsejado  
que le conviene, pues es  
hombre de gran mayorazgo.  
Estela que ya sabia  
de Alfredo todos los tratos  
por su hermano, le responde:  
padre mio, no me hallo  
con designio de casarme  
ahora, á bien que el estado  
que deparado me tiene  
Dios, para mí está guardado.  
El padre dixo: es preciso  
que se cumpla este tratado,  
y esto sin réplica sea,  
que mi palabra he empeñado,  
y los hombres de mis prendas,  
no deshacen lo tratado.  
Dióle el callar por respuesta,  
y se retiró á su quarto,  
hechos sus ojos dos fuentes,  
amargamente llorando,



y deseando que cubra  
el sol sus brillantes rayos,  
para que la obscura noche  
tienda su lóbrego manto,  
por darle cuenta de todo  
á su querido Don Carlos.  
Cumpliéronse los deseos  
de Estela: vino su amado  
mas ver de los dos amantes  
las finezas, los halagos,  
que dulcemente se hacian,  
no es posible ponderarlo.  
El sentimiento de Estela,  
su pena, dolor y llanto,  
no daba lugar al pecho,  
servíale de embarazo  
para formar los acentos,  
y noticiar lo pasado.  
Carlos con dulces ternezas  
á su amada consolando  
estaba, quando le dixo:  
luz en quien tanto idolatro,  
ya sé muy bien, Carlos mio,  
de que ignorante del caso  
te hallas: pues sabe ahora,  
como esta tarde tu hermano  
me ha pedido por esposa,  
y aquesto se ha originado  
de un papel que te envié,  
y se lo arrancó tu hermano  
de la mano á mi criada;  
pues por haberte tardado,  
no sosegaba mi pecho,  
en incendios abrasado,  
celos que Cupido ofrece,  
que así el amor lo ha ordenado:  
pues te escribí quatro letras,  
que te tardases culpando,  
creyendo si con alguna  
estarias ocupado;

y así tu hermano envidioso  
á pedirme se ha arrestado.  
Absorto quedó Don Carlos,  
gran sentimiento mostrando,  
y diciendo de esta suerte:  
te aseguro, vil hermano,  
que por no verter mi sangre,  
no te doy la muerte airado;  
el cielo te dará el premio,  
pues serás de él castigado  
por tu ambicion y tu envidia,  
que es causa de tantos daños.  
Mas yo, Estela, en quien adoro,  
me retiraré á esos campos,  
y en las tristes soledades  
allí lloraré mi agravio,  
ó me entregaré á las fieras,  
á ser de sus vientres pasto,  
que mas estimo el morir  
que vivir siempre penando.  
O prodigio de belleza!  
cielo en quien se han recreado  
hasta hoy mis tristes ojos;  
mas ya raudales manando  
serán por tí, que por gusto  
tengo de morir, si otros brazos  
han de merecer los tuyos;  
rayo seré desatado,  
seré cometa soberbio,  
trueno seré disparado.  
A Dios, Estela querida,  
de la hermosura milagros:  
á Dios, dueño en quien adoro,  
no es posible yo olvidaros,  
imán de mis tres potencias,  
causa de todo mi llanto.  
Y en otra segunda parte,  
Manuel Martin, rematado  
dexará al noble auditorio  
este tan rodado caso.